

Con dolor de ese pasado,
Que en mi alma solo ha dejado
Un recuerdo.

¿Y qué es un recuerdo?—Una hoja,
Vestigio de aquellas flores
Que el desengaño deshoja;
En el corazon se aloja,
Y en él muere sin olores.

¡Cuánto daño
Causa el fantasma iracundo,
Que llamamos en el mundo
Desengaño!

ARRULLO

A mi hijo Ricardo.

Vengan en coro
Los gilguerillos,
Los pajarillos
Todos venid.
Vengan las auras,
Vengan las brisas,
Las codornizas
Y el colibrí.

Vengan las mirlas
De los palmares
Los chupamirtos
De los azahares
Y del jazmin.
Remen las alas,
Tiendan el cuello,
¿Verdad que es bello
Mi serafin?

Venga el ambiente,
Los cefirillos,
Los amorcillos
Que en el jardin,
Saltan y brincan
Corren traviesos
Y le dan besos
Al tabachin.

Vengan las hadas
Que entre las ondas
Sus cabelleras
Negras y blondas
Van á lucir

Ved á mi niño
De luz destello
¿Verdad que es bello
Mi serafin?

Flores y perlas,
Perlas y flores,

Suaves olores,
 Esencias mil
 Rieguen la cuna
 De blanco armiño,
 Donde mi niño
 Se va á dormir.

No rija el trueno
 Ni vibre el rayo,
 Ni ladre el perro
 Ni cante el gallo
 Su quiquiri.
 Nadie hable recio
 Ni se disguste,
 Que no se asuste
 Mi serafín.

Duermase el niño
 De labios rojos,
 De negros ojos
 Blanco perfil;
 Pestañas chinas;
 Frente de nieve,
 Mejilla leve
 Tinta en carmin.

El ángel bello
 Sus niveas alas
 Tienda en tu cuna
 Y con sus galas
 Te vele aquí.

Silencio todos;
 No hagais ruido:
 Ya se ha dormido
 Mi serafín.

AMORES DEL CAMPO

AL SR. D. AGAPITO OCHOA.

I
 "Ensillete el alazan"
 "O la yegua champurrada,
 "Y anda al pueblo, Juan Antonio,
 "A vender queso y bueyada
 "De paso dile á tia Nica
 "Que venga por su cuajada,
 "Que quiero darle á la probe
 "Tantita lechi quemada
 "Entra al corral, Juan Antonio,
 "Y echa fuera la manada;
 "Laza el fogoso alazan
 "Y de un huásimo lo amarra,
 "Ya está ensillado el corcel,
 "Ya el freno impaciente tasca,
 "Y ya siente del jinete

La ligerísima carga
 Lleva sombrero alemán
 Con toquilla galonada,
 Con dos grandes iniciales
 Bordadas de oro y de plata.
 La calzonera de paño
 Por el extremo abrochada,
 Hacia la rodilla abierta,
 Con botonadura blanca.
 Y fajada à la cintura
 Una banda flor granada,
 Y un zarape del saltillo
 Del alazan à las áncas.

— ¡Que guapo va, Juan Antonio,
 "Dice la madre encantada
 "Con sus armas, su soguilla,
 "Su machete y su gualdrapa.
 — ¡Vaya si es guapo! pues mira,
 "Que aunque te canses no jallas
 "Tres leguas à la redonda,
 "Como la suya una cara.
 "Que yo tengo de casarlo
 "Con una muchacha guapa,
 "Fresca como una amapola,
 "Como una rosa de pascua."
 Así ponderando al hijo
 Se quedan Juan y Mariana
 Hasta que desaparece
 De un montecillo en la falda.

EL ARROYO.

II
 Cual la fresca primavera,
 Como el granado encendida,
 Viene à bañarse al arroyo
 La encantadora Lucía.

Que es bella todos lo dicen;
 Mas yo digo que es mas linda
 Que el arroyo en que se baña,
 Que los albores del dia.

Tiene ojos negros y ardientes,
 Pestañas grandes y chinas
 Dientes que parecen perlas,
 En boton de alejandria
 La nariz correcta y pura,
 Frente grande, alabastrina,
 El pelo un poco quebrado,
 Fresca y tersa la mejilla.

Es graciosa y arrogante
 Cual las palmas de Turquía,
 Tan esbelta como el junco
 Que crece en la serranía.

Llega cantando al arroyo;
 Deja el calzado à la orilla,
 Y el pié pequeño y desnudo
 Entre la arena desliza.

Y alzando un poco la enagua,
Hacia las ondas se inclina;
Y al verse tan hechicera
Sonríe la picarilla.

Mete el pié dos y tres veces
En las azuladas linfas,
Y entre alegre y juguetona
Otras tantas le retira.

Enamorado el arroyo,
Quizá al verla tan loquilla,
La baña de blancas perlas
Que el mórvido pecho agitan.

Y al encontrarse bañada
De brillantes que cintilan
A la luz del sol; asoma
A sus labios la sonrisa.

Oculto en tanto en las ramas,
Allá de la opuesta orilla,
Juan Antonio la contempla
Con admiracion divina.

Y al verla tan echicera
Esta promesa se hacía:
"Cuanto soy y cuanto tengo
"Daré por tu amor Lucía"

Ella en tanto recelosa
Alza su mirada limpia
Y oculto tras los tacotes
A Juan Antonio divisa.
En encarnado se torna

El rosa de su mejilla;
Trata de huir; mas el moso
Se le aserca de puntillas.

Y entre asustada y alegre
Al agua baja la vista
En tanto que Juan Antonio
Así le dice á Lucia:

—Tus gracias y tus monadas,
Allá de la opuesta orilla
He mirado embebecido:
Y tan cierto que eres linda.

Que celos me ha dado el agua
En que tu hermosura miras
Me ha dado celos el viento
Que te besó á hurtadillas

La arena en que el pié de niño
Juguetona zambullas.
Y las perlas que saltaban
Y en tu seno se escondian,

El sol que desde ese cielo
Encendida te ponía.
Y me he dicho ¡qué dichoso
Juan Antonio no serías

Si pudieras ser arroyo,
Viento, arena, perlas frias,
Y sol que desde la altura
Reditieras á Lucia!

—Galán eres y buen moso
Dice bajando la vista:
"Quieres casarte conmigo

Dulce alma del alma mía?
 Si me das tu blanca mano,
 Tu hermosura peregrina
 Será el sol en que me abraze
 Por la noche y por el día
 Te llevarè á donde valla,
 Reina de la serranía,
 Y en fogosos alazanes
 Yrémos al pueblo á misa
 Te llevaré á la majada
 Verás ganados y crías
 Y beberàs dulce lechi
 En blancas tasas de china,
 Y al calor, con tu lijera
 Enagua de muselina,
 Te conduciré á los bosques
 De pinos y altas encinas.
 Verás á las borregadas
 Saltando entre la pedrisca
 Y pastando entre la yerba
 Los toros y las vaquillas.
 Y cuanto mires en torno,
 Mi sultana peregrina,
 Será tuyo, solo tuyo;
 Como es tuya el alma mía
 —¿Y es cierto lo que me dices?
 ¿Es verdad lo que me pintas?
 Porque mi padre me dijo,
 No hace mucho: «mi Lucía,
 «De engañar á las muchachas

«Los hombres tienen manía»
 Por toda respuesta el moso
 Con donaire y gallardía,
 Puso un anillo en la mano
 De la seductora niña.
 Como tímida gacela
 Ella despues se retira
 Con el corazón flechado,
 Como la grana encendida
 Y el montando en su alazan,
 Deja atrás la serranía,
 Y se va al pueblo soñando
 Con la imagen de Lucía.
 Prendada está la hechicera,
 Se dice con alegría;
 En tanto que suspirando,
 Ella el arroyo no olvida,
 Y dice: viendo al anillo
 Que en su blanca mano brilla,
 Muy pronto seré envidiada
 De toda la ranchería.

LA LLEGADA.

III

Con el guapo Juan Antonio,
Ella por fin se ha casado,
Y con música y cohètes
Los esperan en el campo

Desde tiempos muy remotos
Acostumbran en los ranchos
Quitarle la espuela al novio
Entre risadas y aplausos.

E ir à bajar à la novia
Es honor tan estimado,
Que corren al verla aun lejos
En sus fogosos caballos.

Así es que todos aguardan
Con impaciencia en el rancho,
Y miran hacia el camino
Que à su encuentro ha de llevarlos.

De pronto gritan: ¡los novios!
Cada uno parte esperando,
En aquella apuesta lucha
Ser el mas afortunado.

En una nube de polvo
Los jinetes y caballos
De pronto quedan envueltos;
Pero ya llegan ¡que chasco!

La traviesa de Lucía
Loquilla riendo al mirarlos,
Agil como la gacela
Pega un brinco del caballo
Y que ¡viva, viva! gritan unos
Otros celebran el garbo
Con que supo disputarles
La vietoria palmo à palmo.
Al novio quita la espuela
El mas apuesto y gallardo
Despues vånse à la ramada
Do el mariachi està tocando.

Grandes vasos da Tequila
Se corren de mano en mano
Y piden para los novios

Un jarabe repicado,
Y ella terciando el rebozo,
Una punta en cada lado
Sigue el son con tanto tino,
Que parece anda volando.

Hace el Tequila su oficio,
Se ponen muy humorados,
Sigue la locura, el pleito,
Y hacen el arpon pedazos.

Pagan luego el instrumento,
Que es costumbre, en esos casos
Quebrar, pues de lo contrario
Dicen: no sirvió el fandango.

Concluida la tornaboda
Cada cual se va à su rancho

¡Y los novios? como todos:
Vida nueva; y al trabajo.

Pero su vida està exenta
De ese àlito emponsoñado
Que se respira en las cortes,
Entre el oro y el brocado.

Pues que no hay amor mas puro,
Cariño mas tierno y santo,
Que el que crece y se alimenta
Bajo las auras del campo.

Invocacion al todo Poderoso.

PARA EL PRIMER DIA DEL AÑO.

¡Oh Dios! de cuya diestra poderosa!
Dependen los destinos de los hombres,
Y á cuya voz con estallido ronco
Vibran los rayos, se estremece el Orbe.

Tú, cuyo ser el universo adora,
Y cuya Majestad nadie conoce,
Sino à travéz de un velo impenetrable,
Velo que solo nuestra fé descorre.

Tú, que ves lo pasado y lo futuro,
Y lo presente pródigo dispones,

Que descansas en trono de brillantes,
Sobre millares de esplendentes soles.

Tu, que das vida á todo cuanto existe,
Desde el junquillo hasta el altivo roble,
Desde la mar que brama hasta el riachuelo,
Desde el insecto mísero hasta el hombre.

Tú, que desde ántes de que yo naciera
Ya me amabas solícito, y de entónces
Ya pensabas verter tu sangre pura
Para lavar mis crímenes enormes.

Tú, que en mi juventud me diste esfuerzo
Contra el férreo dogal de las pasiones,
Y en mi niñez mis pasos dirigiste
Libràndome de riesgos y temores.

Tú, que me diste un padre bondadoso
Que endulzara mis penas y dolores,
Y una madre tambien que cariñosa
Me arrullara con besos y canciones.

Tú, de quien cada dia, á cada instante
Recibo beneficios y favores,
Los que apénas me vienen de tu mano
Cuando mi alma sin fé los desconoce.

Tu, en fin, que como padre providente
Mis penas calmas y mis ruegos oyes;
Derrama en mí tus bendiciones santas,
Cúbreme de tus gracias y tus dones.